

## **FENG SHUI EN LA VIDA**

### **MARU CANALES**

#### **PROLOGO DE JOSÉ MARÍA DORÍA**

Cuando en México en los años 70, realicé mi primera práctica de meditación Zen, un personaje de voz grave y aspecto de maestro, pronunció varias veces una palabra que durante más de 30 años no he cesado de explorar.

Aquella voz que surgía de su poderosa garganta, rompiendo el silencio del *dojo* en el que respirábamos inmóviles, decía:

**vacío ... vacío ...**

Durante aquellas primeras prácticas de meditación, uno sentía que eso de "Vacío" evocaba una no agradable sensación de ausencia, y en realidad, aunque la intuición quería revelar posibilidades insospechadas, la mente ruidosa de aquel principiante en la meditación no se encontraba precisamente muy a gusto con una propuesta de vacío, tan aparentemente desértica y muerta.

Los años han ido pasando y con ellos se ha expandido la consciencia. Aquella amenaza de perder lo lleno y soltar lo que uno tiene aunque sea en la cabeza, ha dejado de amenazar a éste y a otros peregrinos de la consciencia. Aquel temor al vacío que recuerda los tiempos del Barroco (horror al vacío), han dejado paso al anhelo de espacios desde donde se manifiesta esa serenidad y paz profunda que late tras la corriente de ideas.

En realidad uno observa que el espacio vacío se hace cada día más presente para aquella mente suficientemente observada, sobre todo cuando éste aparece nítido y silencioso "entre pensamiento y pensamiento" de tantas neuronas permanentemente atestiguadas. Y sucede que conforme la capacidad de observación se hace más amplia, uno siente que el espacio vacío es precisamente el más fértil y radiante de las hondas moradas de la

conciencia. Uno no tarda en sentir la certeza de que lo Nuevo tan solo brota del vacío, un vacío que se vivencia más allá de la mente pensante, el mundo del tiempo y el peso de las memorias.

Pues bien, sucedió que conforme cultivaba el silencio y observaba con mayor nitidez la caída sucesiva de las capas mentales de cebolla, también se vaciaba mi propia casa. Día a día salían furgones con cuadros, muebles y cosas acumuladas en aquella morada tan grande como apretada. De pronto, un día descubrí que los suelos vacíos y las grandes paredes blancas pacificaban la atmósfera y otorgaban al nuevo espacio la cualidad que sin duda el camino recorrido ya demandaba.

Y desde este punto de radiante vacuidad leo la obra de Maru Canales, una obra que atraviesa los pliegues más sutiles de la vida cotidiana, un tratamiento del espacio que su brillante autora señala con precisión y claridad tanto hacia el dentro como hacia el fuera de la propia persona.

El lector se encuentra ante un libro que puede abrir puertas y ventanas no solo de su propia casa, sino también hacia el sentido último de su íntima trayectoria. Y tal vez ocurra que buscando un libro de Feng Shui acerca de cómo crear espacios en donde dejar fluir la energía del cielo y de la tierra, encontrará un algo más tan sencillo como radiante, un algo más que activará intuiciones y aportará ese toque intangible que distingue a las atmósferas sagradas.

En realidad aquel lector que avance por entre estas páginas buscando armonizar las formas, tal vez asista a chispazos de lucidez que integren las piezas de ese puzzle completo que supone la conciencia despierta, un estado de libertad que tras muchas ampliaciones sucesivas, tarde o temprano a todo ser humano aguarda.

Observemos como una gran parte de esta Humanidad está dejando atrás un trecho evolutivo que se caracteriza por la necesidad de controlar y devorar información. La nueva ampliación de consciencia señala un estado más profundo en el que el sentir deviene al pensar, y en el que el intuir y el fluir

expresan más directamente los ecos del alma, un alma llamada a participar en uno de los espacios más interesantes en los que aplicar el Feng Shui: las relaciones humanas como espejo de luces y sombras.

Parece claro que el principal Feng Shui que uno realiza en su vida tiene lugar dentro de su propia persona. En realidad, los espacios interiores señalan que lo de fuera es consecuencia de lo de dentro, y que todo íntimo ajuste que realicemos en la propia mirada, conllevará cambios de actitud con sus consiguientes efectos en el mundo de las formas, unas formas que subyacen en los diseños de las casas, en las estructuras del trabajo y en todas las actividades humanas.

Sin duda la obra de Maru Canales señala a través de un sinnúmero de referencias que la armonía no es otra cosa que esencialidad nacida del vacío primordial, un vacío radiante que permite expresar lo sencillo a través de la espontaneidad y la frescura de las pequeñas cosas bien hechas.

En la vivencia de este mencionado vacío, descubriremos el amor que somos, un amor que en nada se parece a los contratos psicológicos de mutua satisfacción tan habituales en la conciencia ordinaria. Descubriremos que la vacuidad no es otra cosa que Unidad, un supremo estado del ser que libera de la dualidad en la que vive esclava nuestra identidad pequeña, sin duda se trata del vacío que facilita el desapego como arte de soltar los íntimos miedos y anticipaciones que nos amenazan.

Los caminantes de nuestro siglo precisan de la aparición de nuevas señales en el camino y de la actualización de las milenarias. En realidad son señales que los místicos de todos los tiempos han escondido en aquellas formas sagradas tratando de que no fuesen destruidas por las oleadas predominantes y, a menudo violentas, de los que llegan. Se trata de *mapas del tesoro* conformados por aquellos iniciados en las vías sagradas, vías tales como la arquitectura, la poesía, la danza, los juegos de los niños, las leyendas y la música sagrada... en cuyas obras inmortales laten señales ocultas y silenciosas, obras nacidas para ser descubiertas e inspirar a los atentos peregrinos de la búsqueda interna.

Aquellos libros como éste que el lector tiene entre sus manos, libros que conjugan las técnicas de conformar espacios con el arte de vivir conscientemente, sin duda son otra de las señales en el camino que permiten descubrir la sabiduría que inspira nuestra travesía de vida en la gran aventura de la conciencia.

**José María Doria**

**Fundador de la Escuela Española de Desarrollo Transpersonal**